

ENCUENTRO DE COTEC EUROPA

Discurso del Presidente de Cotec España

Don Juan-Miguel Villar Mir

Con Vuestra venia, Señor.

Majestad.

Señor Presidente de la República de Italia.

Señor Presidente de la República de Portugal.

Señores Ministros.

Señor Vicepresidente de la Comisión Europea.

Señores Patronos de Cotec.

Señoras y Señores.

1.- Encuentro de Cotec Europa

Es para mí una gran satisfacción que ésta, mi primera intervención como Presidente de Cotec España, tenga lugar en un Encuentro Cotec Europa, que representa la ambición de nuestras tres organizaciones –Cotec Portugal, Cotec Italia y Cotec España- de conseguir que la innovación sea motor de bienestar económico en nuestros respectivos países y por extensión en toda Europa.

2.- Elogio a José Ángel Sánchez Asiaín

Esta primera intervención me da también la oportunidad de manifestar mi reconocimiento y admiración por la gran labor que José Ángel Sánchez Asiaín ha desarrollado como Presidente, el único Presidente que hasta ahora había tenido Cotec España. En el año de su nombramiento, en 1989, pocos entendían en nuestro país que la innovación era la clave del bienestar del mundo desarrollado. José Ángel entendió y recogió la sugerencia y el encargo de Vuestra Majestad, hasta hacer de Cotec España la prestigiosa institución que es hoy. Conservar este prestigio e intentar aumentarlo es una obligación que acepté gustosamente cuando fui elegido para este cargo, al que dedicaré los esfuerzos que para ello sean necesarios. José Ángel ha estado siempre abierto a nuevas ideas que, gracias a su inteligencia e iniciativa, han ido acrecentando el patrimonio de Cotec; un patrimonio que además se ha beneficiado siempre de la ayuda y el apoyo de las personalidades que integran nuestro Patronato.

3.- La crisis económica de España

Y paso a referirme a la crisis económica que sufre España.

En efecto, tras habernos beneficiado de un período de crecimiento y de progreso verdaderamente excelentes, desde el comienzo del reinado de Vuestra

Majestad, ahora vivimos tiempos difíciles y la situación de España refleja un periodo de recesión y de crisis económica. Ciertamente, nuestro país ha sufrido, y todavía sufre hoy, los efectos de tres crisis económicas: la financiera, la inmobiliaria y la de pérdida de competitividad.

La crisis financiera tuvo su origen en un funcionamiento poco ortodoxo del sistema bancario estadounidense, y se propagó al resto del mundo. En España, esta crisis se vio agravada por nuestra enorme burbuja inmobiliaria, propiciada por una inaudita facilidad de crédito, que además provocó un endeudamiento de particulares, empresas y administraciones de magnitud nunca vista.

Los promotores inmobiliarios se lanzaron a comprar suelo y a construir más y más viviendas, al recibir financiaciones con intereses reales frecuentemente negativos, inferiores a la inflación; y así acumularon un parque de más de un millón de viviendas sin vender, que llevó a situaciones de insolvencia a la casi totalidad de los promotores inmobiliarios y situó a buen número de instituciones financieras en una crisis que hoy, todavía, están digiriendo.

Simultáneamente, y junto al crecimiento excesivo de la actividad inmobiliaria, en esos mismos años las Administraciones Públicas, con el pretexto de un pretendido "Estado de bienestar", impulsaron en muchos casos un importante crecimiento del número de empleados públicos y del gasto público en general, con duplicidades, ayudas y subvenciones. Un gasto que ha sido imposible mantener, pues excede de nuestra capacidad real.

El conjunto de nuestra economía registró déficits exteriores que llegaron a alcanzar el 10% de nuestro Producto Interior Bruto. Esos déficits exteriores expresaban que, año tras año, nuestro consumo era equivalente a toda la producción española más un alto porcentaje de importaciones netas. Estas importaciones eran, en gran parte, de bienes de alto valor añadido, que nuestro sistema productivo, al ser poco innovador, no era capaz de ofrecer.

La escasa innovación en nuestro sector productivo está en la raíz de nuestra tercera crisis, la de pérdida de competitividad, que es crónica en nuestra economía, y que es incompatible con nuestra pertenencia al grupo de los países desarrollados. Además, esta ya escasa competitividad ha empeorado aún más porque, según datos de EUROSTAT, nuestras remuneraciones salariales por hora trabajada en la década 1999 a 2009 subieron una media del 42,5% frente al 26,6% en el conjunto de la zona euro y frente a sólo un 10,9% en Alemania. Con ello, los productos españoles se hicieron aceleradamente más caros y menos exportables, aumentando los déficits de nuestra balanza de pagos y nuestro endeudamiento exterior.

La solución tradicional de nuestros desequilibrios podríamos haberla encontrado en un Plan de Estabilización con una devaluación de la peseta. Pero, al no tener

moneda propia ni Banco Emisor propio, no cabe devaluar; y nuestra falta de liquidez, en el sector público y también en el privado, sólo puede ser resuelta por el único Banco emisor, el Banco Central Europeo, y por las instituciones de la Eurozona, solución que en las últimas semanas va tomando cuerpo.

4.- La salida de la crisis.

La normalización de nuestra economía, y paso a referirme a la salida de la crisis, exige con urgencia aportaciones de liquidez de las instituciones europeas, para que el sector público pueda atender sus vencimientos a corto plazo y para que nuestro sector bancario disponga de los recursos necesarios para financiar las actividades de nuestras empresas, incluyendo las medianas y pequeñas.

Nuestros sectores productivos han de recuperar y mejorar su competitividad, y así aumentar nuestras exportaciones. De esta manera reduciremos nuestro déficit comercial y nuestra economía crecerá, ya que no podemos esperar que, a corto plazo, aumente el consumo interno.

Ya se han tomado algunas medidas para que nuestro mercado laboral sea más flexible y dinámico. Y también, como antes indiqué, en las últimas semanas va tomando cuerpo la solución a nuestra falta de liquidez a través de las instituciones europeas. Pero lo que en cualquier caso es imprescindible es que nuestras empresas sean capaces, usando el conocimiento, es decir innovando, de crear más valor para ser más productivas y, en consecuencia, más competitivas.

No se trata de buscar un solo sector que tome el papel de impulsar el crecimiento y el empleo, como antes lo hizo la construcción. Tampoco es concebible un modelo económico en el que sólo unos pocos sectores sean los que aporten la mayor parte del Producto Interior Bruto. Bien al contrario, se trata de que todos los sectores productivos –de la agricultura, de la industria y de los servicios- alcancen mejores productividades, aumentando a través del conocimiento su valor añadido y su empleo, con un constante espíritu de superación por la innovación, que impulsará así la mejora permanente de la Marca España.

La innovación más necesaria es la que debe tener lugar en los llamados “sectores tradicionales”, donde todas las tecnologías, incluidas las más novedosas, tienen cabida. El nuevo modelo productivo se deberá basar en una combinación de todos los sectores, los nuevos y los tradicionales, siendo estos últimos, como ocurre prácticamente en cualquier economía, los que seguirán aportando la mayor cuota a la riqueza del país. Además, deberemos cuidar especialmente de las necesidades de innovación de nuestras pymes, que en nuestros tres países son responsables de más de dos tercios del empleo y generan más de la mitad del PIB.

Desde esa perspectiva de necesidad generalizada de innovación en todos los sectores, contemplamos qué hicimos en Cotec en el ejercicio pasado y qué queremos hacer en el próximo.

5.- Los objetivos de Cotec.

El esfuerzo que Cotec España ha hecho este último año se ha centrado en tres líneas fundamentales:

- Idear fórmulas para llevar el mensaje de la tecnología a toda la sociedad.
- Entender y publicitar la realidad y las necesidades de la pyme innovadora, para ayudar a que sea más productiva.
- Y buscar maneras que hagan que, dentro y fuera de España, se identifique y se reconozca la tecnología española de excelencia.

Para el próximo ejercicio, además de continuar con esas actividades divulgadoras que acabo de mencionar y con otras actividades más tradicionales, como nuestro Informe anual o nuestras colecciones de publicaciones, añadiremos, como gran objetivo nacional, la organización de una campaña para definir y sugerir acciones que impulsen un sistema de innovación, como motor de nuestra competitividad. Y lógicamente, nos apoyaremos en el sistema de innovación que ya tenemos, que ha demostrado su buen funcionamiento, aunque tiene un tamaño claramente insuficiente.

Se trata, en definitiva, de emprender un ejercicio estimulante para que el colectivo español se vea implicado directa e indirectamente en hacer del conocimiento una fuente de riqueza sostenible, de crecimiento y de empleo, que garantice la productividad y la prosperidad futura de España. Este colectivo incluye empresarios, intelectuales y políticos, y también investigadores, periodistas, financieros y profesores de todos los niveles. Los resultados de esta campaña deberían llegar a toda la sociedad, con objeto de que ésta se implique en ese gran objetivo nacional, que debería convertirse, para siempre, en un hábito, en un modo de ser, de toda la sociedad y de todas las empresas españolas.

6.- Las necesarias reformas

Nuestra campaña para conseguir un sistema de innovación que sea el motor de nuestra competitividad no podrá ser eficaz si el terreno de juego, el conjunto de nuestra normativa, no incorpora las mejoras pendientes, necesarias para que nuestra economía pueda ser flexible y competitiva. Creo que todos estaremos de acuerdo en bastantes puntos. Así:

- 6.1. Es urgente la reforma de la Administración del Estado, para incluir y exigir criterios de austeridad y eficacia, para no volver a gastar más de lo que se ingresa, y para eliminar organismos y funciones duplicadas.

- 6.2. Es indispensable la unidad del mercado, hoy fraccionado y dividido por 17 marcos legislativos distintos.
- 6.3. Es necesario completar la reforma financiera, ya abordada por el Gobierno, para que, con los esperados préstamos europeos, la liquidez y los créditos lleguen cuanto antes a las empresas, incluidas las pequeñas y medianas.
- 6.4. Debemos esperar, pronto, una reforma energética, orientada a mecanismos que permitan y estimulen una competencia real.
- 6.5. Necesitamos políticas que estimulen la reindustrialización de nuestra economía y mayores y mejores producciones agrarias y agroindustriales.
- 6.6. Y saludamos con gran esperanza la reforma educativa, que deseamos orientada a criterios de esfuerzo, espíritu de superación y reconocimiento del mérito, frente a los esquemas de tolerancia y poca exigencia de los últimos años.

7.- Despedida

Y termino.

Sólo afrontaremos con éxito los desafíos que nos esperan en este proceso de ajustes si lo hacemos de forma solidaria, tanto entre nuestros países como dentro de cada uno de ellos. En el ámbito de cada país, será necesario que todos los agentes sociales, todas las instituciones y todos los niveles administrativos asuman su cuota de sacrificio. Y en el ámbito europeo, cada país deberá afrontar sus responsabilidades con espíritu solidario. Nadie puede excluirse de este esfuerzo, porque las consecuencias de un fracaso nos alcanzarían a todos.

Su Majestad viene marcándonos a todos los españoles, desde el principio de la crisis y en reiterados mensajes, la necesidad de sumar esfuerzos. Y en esa tarea de solidaridad se compromete Cotec, tanto en su responsabilidad específica de fomento de la innovación como en cualesquiera estudios y colaboraciones en que nuestra labor pudiera ser requerida, sumando nuestro trabajo al esfuerzo común. Y siempre aportando nuestras ideas y nuestro entusiasmo para que Cotec Europa pueda seguir contribuyendo al desarrollo y a la prosperidad de nuestros tres países.

Majestad, Señores Presidentes, Señoras y Señores, muchas gracias a todos ustedes por su atención.